



III Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2011

III CONGRESO VIRTUAL SOBRE HISTORIA DE LAS MUJERES. (DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2011)



LAS HIJAS DE LA CARIDAD EN JAÉN

Jesús Medrano Pérez

LAS HIJAS DE LA CARIDAD EN JAÉN.

Jesús Medrano Pérez

0. Introducción

El primer documento que conocemos sobre el establecimiento de las Hijas de la Caridad en Jaén es el contrato firmado por el P. Juan Roca, director de las Hijas de la Caridad de España, y el Ayuntamiento de Jaén en el año 1844 con ocho Hermanas. Había falta de Hermanas y se acordó el día 2 de diciembre enviar sólo cuatro. La fundación se llevó a cabo en enero de 1845.¹

Se solicitaron ocho Hermanas de la Caridad para asistir a los enfermos, que habían de ser las primeras de su Instituto en llegar a Jaén.² La llegada de las Hijas de la Caridad coincidió con las fundaciones que se llevaron a cabo en aquel año de 1845. Fue la primera la del Hospicio de Mujeres de Jaén, al que fueron destinadas Sor Vicente Zabala, Sor Melchora Iriarte, Sor Teresa Gorostidi, Sor Juana Latiegui, Sor Manuela Rivagorda, Sor Tomasa Basterra, Sor Pancracia Colomo y Sor Tomasa Zaldúa, quienes tomaron posesión en 7 de enero de 1845.

El presidente de la Junta de Beneficencia y marqués del Cadimo daba, en 30 de septiembre de aquel año de 1845, el siguiente testimonio de la benéfica labor de las Hermanas:

¹ VARGAS SÁEZ, P. «Fundación de Jaén y elogio de las fundadoras». *Historia de las Hijas de la Caridad en España*. C.M., edición inédita informatizada por Pedro Junquera en 1995, p. 317.

² ORTEGA Y SAGRISTA, R. «Estampas del siglo XIX. Inauguración de los Establecimientos de Beneficencia de Jaén». *Paisaje*, 58 (ASO), pp. 1902-1904.

Son maravillosas las mejoras, que en menos de un año han recibido, en todos sentidos, temporales y espirituales, las dos casas de misericordia puestas al cuidado de esta Junta de Beneficencia, que tengo el honor de presidir; y más particularmente la de mujeres, desde que la tomaron bajo su dirección las siete dignas Hermanas de la Caridad, que con real autorización vinieron a la fundación de esta capital y que para ello recibimos los habitantes de Jaén especial predilección por parte de V.S., quien puede tener la satisfacción de que el ejemplo de virtudes prácticas tan sublimes y benéficas a la humanidad han influido del modo más extraordinario y favorable sobre este pueblo naturalmente dócil y morigerado; y queda grabado en el corazón de todos el deber de dar gracias a la divina Providencia y el de agradecimiento a los sujetos que han contribuido a proporcionarnos tantos beneficios.³

1. Jaén, punto de escala en la expansión de la Orden a otras provincias.

La expansión de las Hijas de la Caridad fue continua en el siglo XIX. La casa de Jaén, al poco de abrirse, sirvió de apoyo para fundar al Hospital y Casa cuna de Almería a finales del año 1846. Fueron destinadas para la fundación de Almería, Sor Teresa Martínez, Superiora, Sor Josefa Albura, Sor Ramona Barreiro, Sor Jacinta Valle, Sor Máxima Martínez, Sor Francisca Riera y Sor Antonia Bernabeu. Fuera de las dos primeras, las demás estaban aún en el primer año de su noviciado. El 17 de diciembre salieron de Madrid, llegando sin novedad a Jaén donde se les unió la superiora de Jaén, Sor Melchora Uriarte, que las acompañó hasta Granada. De las peripecias que pasaron hasta llegar a Almería, se conserva la relación pintoresca enviada por Sor Teresa, que transcribimos íntegramente como ejemplo del esfuerzo realizado por estas mujeres en su expansión por los distintos lugares de España en una época con unos medios y vías de comunicación muy deficientes, expuestas a las inclemencias del tiempo o al asalto de los bandidos.

Almería, 27 de noviembre de 1846, Sr. D. Buenaventura Codina.

Mi respetable Padre:

No sé por dónde dar principio a esta carta, porque muy bien se podrá llamar historia, pues tengo sobrados motivos para creer que todo el infierno se armó, para ver de qué modo podía impedir que llegase a efectuarse esta obra, que, a pesar de todo el infierno junto, emprenderemos ayudadas de la divina gracia. Llegamos a ésta el primer día de Pascua, a las tres de la tarde con toda felicidad; pero fue a fuerza de milagros que Su Divina Majestad obró con estas sus esposas; y no tenga V., padre mío, duda de que esto es así. Yo desearía explicar los peligros en que nos hemos visto, no sólo una vez ni dos veces, sino cuatro días y medio que hay desde Granada a Almería. Por la de Sor Melchora, que vino acompañándonos de Jaén a Granada, vería Vd. cómo, aunque un poco estropeadas, llegamos con felicidad a dicho punto, donde nos obsequiaron mucho el Sr. Abad y sobrinos, encargados de estos Señores, que todavía no estoy informada cómo se llaman; pero sí que he conocido que no acaban de creer que estamos en el establecimiento, de pura alegría y complacencia; pero nada extrañó esto en personas de un carácter como el de dichos Señores, que no desean otro bien que la gloria de Dios y el buen orden del Establecimiento. Pues no hay duda que, habiendo

³ VARGAS SÁEZ, P. Op. Cit., p. 325.

venido nosotras para reparar tantos desórdenes como hemos encontrado, el maligno espíritu ha trabajado por sepultarnos muchas veces entre el hielo y nieve, que desde Granada a Almería pasaba, en varios parajes, de tres varas, particularmente las dos primeras jornadas.

No hacía más que una legua que habíamos salido de Granada cuando se nos hizo de noche. Yo iba la primera, cuando advertí que las tres mulas, que iban delante, estaban en tierra a punto de caer en un despeñadero, que dicen tenía ciento treinta o más varas y debajo un río para nuestra defensa. Di una voz al mayoral y saltó del pescante diciendo: ¡perdidos somos!; y felizmente desenganchó las tres mulas de delante y echó los tornos a la galera y de este modo la detuvieron las dos mulas de varas. Este fue el primer milagro.

La galera sólo había venido expresamente para nosotras de Almería a Granada, pero supieron dos caballeros que nosotras veníamos y como no se puede viajar de Granada a Almería en caballería sino con muchísimo trabajo, nos pidieron por mucho favor, si lo dejaríamos entrar, porque el mayoral no se determinaba por razón de que los Señores le habían encargado no permitiera a nadie, porque pudiéramos ir con más comodidad. A nosotros nos parecieron buenos y nos dieron mucha lástima; y como el mayoral dijo que eso dependía de nosotras, les dijimos que entrasen, por lo que no sabían qué hacerse de gozo que tenían del favor.

Pero bien pronto nos lo recompensaron, exponiendo sus vidas por salvar las nuestras.

El segundo día de nuestra jornada pasamos un puerto peor que el de Pajares y de Guadarrama, que ambos los he pasado y por eso lo sé. A cosa de las nueve de la mañana de dicho día de tribulación y de triunfo al mismo tiempo, sucedió que dio la galera en una de las muchas piedras que hay en dicho camino; tuvimos la desgracia de volcar, pero sin que nos hiciéramos daño alguno, solamente que para poner en salvo la galera nos sacaron los caballeros en brazos y nos pusieron encima de unas piedras que por fortuna no las cubría la nieve, porque de otro modo hubiéramos estado hasta la cintura. Por fin, quiso Dios que sacaran la galera y nos volvieron a meter en ella; pero no habíamos andado medio cuarto de legua, cuando nos quedamos envueltas en una nube de nieve, que apenas se veían las mulas, y para nuestro consuelo el mayoral se puso a exclamar: ¡Dios mío, Dios mío! Y a tirarse de los cabellos llorando como un niño.

Los caballeros, llenos de valor para que nosotras no nos acobardásemos, dispusieron de que abandonásemos la galera para ponernos a salvo en una venta que había muy cerca de dos leguas, pero les acordaba el temor de que parecía imposible que pudiéramos andar por tanta nieve, lloviendo al mismo tiempo, con un aire que nos cortaba. Pero nosotras no desmayábamos por esto, sino que parecía que alguna fuerza superior animaba a cada una, así es que echamos a andar y como la nieve y el hielo se deshacían tanto, nos metíamos hasta la cintura y de cada resbalón que dábamos, dábamos en el santo suelo de espaldas y quedábamos como un Santo Cristo; y esto nos causaba tanto enfado que en cayendo una, ya las otras caían, pero de risa que les causaba.

Las que más golpe llevaron fueron Sor Albura y Sor Bernabeu, pero ya se les va pasando. No fue esto lo peor ni lo más gracioso de nuestra escena, sino el ver a Sor Barreiro en medio del riachuelo, que con la deshecha había crecido, y no podíamos pasarlo si no es en caballerías y como éstas no estaban, determinaron los caballeros pasarnos en brazos. Yo para que las Hermanas no tuvieran reparo di principio, pero al pasar a Sor Barreiro, como es tan grande no se pudo con ella y cayeron en medio del río sin determinarse a soltarla el uno del otro. Todo esto se lo referirá el mismo caballero, Dios mediante en persona, porque está estudiando en Madrid para ingeniero, y en pasando unos días con su familia, pasarán a esa.

No piense V., Padre, que se acabaron los apuros con esto. Salidas que fueron del río hechas una sopa, sin poder pasar la ropa, echamos a andar y antes de llegar a la venta que anhelábamos, damos con otro río mucho mayor sin comparación, que era

indispensable pasarlo, pero no a nado porque nos hubiera llevado a todas. A vista de esto el amo de la venta que estaba al otro lado del río, pasó con un caballo blanco, en pelo, y se empeñó en pasarnos. En este conflicto no puedo menos de decir que desmayé algún tanto, no por mí sino por las Hermanas, a quienes veía afligidas, pensando que caerían del caballo y perderían la vida.

Cada uno nos preparamos para este trance y puesta en Dios toda la confianza consentimos a que nos pusieran en el caballo y felizmente pasamos este apuro, dando gracias a Dios de que el ventero era un joven inteligente, soldado de Caballería, que si no, con el miedo que las Hermanas tenían, se asían del pobre hombre que no sé cómo cayó del caballo.

Esto sucedió a las once del día y hasta el otro día a la misma hora estuvimos en la venta descalzas y sin comodidad alguna. Nos metieron en un gallinero, que si queríamos vernos, no podíamos sino con luz artificial. En medio de dicho gallinero nos pusieron una cazuela con lumbre, donde pasamos la noche, lloviéndonos encima por las rendijas del tejado. Allí pasamos veinticuatro horas hasta que los guardias civiles buscaron medios de sacar la galera.

También a éstos los deparó Dios para nuestro consuelo; fue tanto lo que trabajaron y lo que se interesaron por nosotras, que los caballeros les prometieron que harían de modo se premiase aquella generosidad de exponer sus vidas por guardar la galera en medio del puerto, por el peligro que había que la robasen en una noche tan cruel, y luego buscar bueyes y veinte hombres para sacarla de entre la nieve; y lo que más me admiró fue que yo les quería gratificar alguna cosa y no fue posible; antes se volvieron a ofrecer de nuevo, acompañándonos hasta estar fuera de peligro.

Hicimos noche en un punto donde estaba su capitán, y como le contaron el caso, vino a la posada a visitarnos y a ofrecerse muy generoso. Con este motivo le hablamos muy bien de ellos y me parece serán premiados en grados.

En fin, todo se pasa y Dios no se muda. Pasaron los trabajos y vinieron los consuelos; y éstos son saber que estos Señores nos aprecian muchísimo. Todavía no nos hemos encargado de nada. Estamos en la habitación del Administrador. Por orden de los Señores la llegada o recibimiento fue sencillo por razón de que, el día 24, nos aguardaron en el camino con tres coches, pero Dios nos quiso más humildes; sin embargo hubo campaneó y al punto vinieron todos menos el más principal que estaba enfermo; y ponderándonos la pena que le causaba no poder vernos, determiné fuésemos nosotras a darle este consuelo. Es hermano del que ha dispuesto V. Para confesarnos. Los dos tienes cara de santos. El Sr. Gobernador de la Mitra nos confesó ayer y me dio muchos ánimos para acabar de triunfar contra el infierno.

En fin, Padre, sea lo que Dios quiera, pero Dios quiere regalarnos con algunos trabajos, los que pienso se vencerán con el tiempo.

Soy de V. Su afectísima Hija que B.S.M.

Sor Teresa Martínez, indigna H.C.

P.D. Me dicen las Hermanas que tenga Vd. a bien mandar ésta a todas las casas, quiero decir a la Madre Visitadora, Novicias, Hospital General e Incurables. Por no multiplicar cartas y economizar tiempo, que no falta donde emplearlo, pues que la necesidad está en su punto.⁴

Tras la llegada de las primeras Hermanas a Jaén, la comunidad poco a poco fue creciendo. Al Hospital de Jaén llegaron 4 Hermanas (fundación el 20 de Junio de 1853)⁵. Al Hospicio de hombres llegaron las Hermanas de la Caridad en 1857.⁶ En

⁴ VARGAS SÁEZ, P. Op. Cit., p. 349-51.

⁵ Archivo de la Diputación Provincial de Jaén (A.D.P.J.) Legajo (L.) 2279/2.

1861, eran lo suficientemente numerosas para que la Superiora solicitase que las Hijas de la Caridad residentes en los establecimientos de Beneficencia de Jaén se les permitiese el enterramiento de dichas Hermanas en una bóveda subterránea que había en el Hospital de la Misericordia; lo que fue denegado por la nueva concepción liberal de la salud pública, a través de R.O. de 20 de Julio de 1861, que exigía la construcción de cementerios fuera de las ciudades, contra la tradición de enterramientos en Iglesias y criptas de las capillas.⁷

La comunidad fue creciendo y en 1936 ya había en Jaén 72 Hermanas repartidas en seis comunidades diferentes cuando se inició su sufrimiento en la Guerra civil española, a saber: Consultorio y Escuelas de la Gota de Leche, Hospicio de hombres, Hospicio de mujeres, Hospital Provincial San Juan de Dios y Sanatorio del Nerval, centros dependientes de la Beneficencia estatal; además estaban presentes en el Colegio San Vicente de Paúl, fundación privada ubicada en la Plaza Santo Domingo, nº 1.

Estas comunidades eran visitadas periódicamente por el visitador de la Orden. En 1949, lo era el R.P. Tobar, que en su visita al Marruecos español pasa por las provincias de Jaén y Granada el día 15 de marzo, acontecimiento que se recoge en la revista *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*:

A las 5 de la tarde llegó a Jaén y se detuvo para visitar las *cinco casas* [en El Nerval dejaron de estar tras la guerra civil] de Hijas de Caridad: el *pequeño Hogar del Niño Jesús*, que cuida de un centenar de niños y atiende a la cocina de Auxilio Social, se encuentra esperando el nuevo edificio grande, con el que se han de ampliar las funciones de las Hermanas. La sorpresa de llegar el P. Visitador las llenó de alegría, como en las otras casas de esta empinada ciudad. Dos internados provinciales dirigen las Hermanas: el de *niñas*, en el que llevan todo, y el de *niños*, en el que no tienen ni la instrucción ni inspección. Tratan de poner talleres para educar mejor a los niños. El Señor oiga sus oraciones y sacrificios. Las Escuelas de San Vicente forman el insustituible *Colegio* del Jaén antiguo, que le conoce con el popular nombre de *Amiga de Piedra*. Sor Dolores Rada ciegucecita, con sus 89 años, es la bendición de esta Comunidad, que tanto bien hace a los pobres de la ciudad alta. El *Padre Tobar*⁸ pasó la noche en la Asociación de la Caridad, que tiene *Gota de Leche*, Cruz

⁶ VARGAS SÁEZ, P. *Catálogo de Casa de las Hijas de la Caridad en Jaén realizado en 1930*. [manuscrito del Archivo Matritense de la C.M. de Madrid.].

⁷ FELIPE MONLAU, P. *Elementos de higiene pública o arte de conservar la salud de los pueblos*. Imp. de M. Rivadeneyra, Univ. Complutense de Madrid, 1862.

⁸ OLABUENAGA, M. *Los visitadores de las provincias españolas (1774-2000)*. Baracaldo, 2007.

Adolfo Tobar (1930-1949). Nace el 28 de septiembre de 1878. Ingresó en Tardajos en septiembre de 1892. En el noviciado el 15 de septiembre de 1894. Ordenado de sacerdote el 11 de junio de 1903. En los Cursos 1903-1905 amplió sus estudios en Roma con los Doctorados de Teología y Derecho Canónico. Sus primeros destinos están relacionados con la formación y fueron Hortaleza y La Laguna. En 1928 es nombrado consejero provincial y dos años más tarde Visitador de la Provincia de Madrid (entre 1902-1970 había dos provincias: Barcelona y Madrid; Jaén pertenecía a ésta última). Tuvo, junto con otros misioneros, que sufrir la guerra

Roja y Escuelas muy bien acreditadas y con una floreciente Asociación de Hijas de María, que acaban de hacer los ejercicios espirituales. A las clases acuden cerca de 500 niños. También aquí ha probado el Señor a la veterana Sor Concepción con la ceguera, pero ella sabe muy bien todo lo que se refiere a la Casa y cuenta la bendición de Dios al conservarla intacta durante la pasada guerra. Finalmente, subió el Padre para saludar a la numerosa comunidad del *Hospital*, que en 1953 cumplirá el centenario. Es el refugio de más de 600 enfermos, bien acomodados en sus amplias salas. Sor Julia ha visto una buena parte de esta vida larga y es el guía autorizado de las que van pasando por esta santa casa.

Con grande pena dejó de ver el Reverendo Padre las Casas de Baeza y Úbeda, por hallarse bastante a trasmano; pero ya se enteró en Jaén de la nueva mansión de Baeza, que arregló la hoy Superiora del Internado de Santa Teresa, y del bien que siguen haciendo en el magnífico Hospital y el Hogar Modelo de Úbeda.⁹

El día 16 de marzo el Padre Tobar llegó a la ciudad de Granada, donde visitó la Casa de los Padres y las once casas que tenían las Hijas de la Caridad. Posteriormente se dirigió al Marruecos Español.

No sólo en la capital tenían establecimientos las Hijas de la Caridad, a mediados del siglo XX ya estaban muy extendidas por toda la provincia. En los años sesenta (1960) y con motivo de las fiestas tricentenarias de la muerte de San Vicente de Paúl, el Padre Aquilino Sánchez nos describe los 18 establecimientos que tienen las Hijas de la Caridad en la provincia de Jaén, a través de la revista de *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*. De ellos, resaltamos los más representativos de la provincia de Jaén.

2 Hospital Provincial de San Juan de Dios en Jaén.

Aunque este Hospital no es la fundación más antigua de las Hijas de la Caridad en el Santo Reino, lo situamos en primer lugar por ser la Casa más importante y por residir en ella la máxima autoridad de la provincia.

Es el primer Hospital establecido en la ciudad de Jaén y fue regentado por los Hermanos de San Juan de Dios desde el año 1619. La Real Orden de 26 de abril de 1846 dispuso el arreglo de la Beneficencia; disposición que fue acogida en Jaén con entusiasmo. Desde entonces la Excelentísima Diputación se hizo cargo del Hospital, dispensándole su protección y poniendo al frente del mismo a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

civil española y animar la provincia en tan duros momentos. Murió el 20 de mayo de 1949 en la Clínica de la Casa Provincial.

⁹ *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad* «El R.P. visitador por el Marruecos Español». Tomo LVI. Enero de 1948. Número 1, pp. 176-177.

En la década de 1960-70, el Hospital es general, es decir, destinado a diversas especialidades y actividades médico-quirúrgicas. Los diferentes servicios o conjunto de clínicas están a cargo de uno, dos o más médicos. Los servicios existentes en esta época eran medicina interna, cirugía general, anestesia, cirugía ortopédica y traumatología; aparato digestivo, urología, dermatología, circulatorio y respiratorio; pediatría, otorrinolaringología, oftalmología, odontología, tuberculosis e infecciosos. También estaban los servicios anexos, como la farmacia, laboratorio clínico y patológico, rayos X, banco de sangre, etc.

En el año 1950 fue fundada la Escuela de Enfermeras cuyo fin era hacer de la alumna una enfermera capaz y efectiva para aliviar a la humanidad doliente. A partir de la ley del 27 de junio de 1952 del Ministerio de Educación Nacional, la Escuela fue reconocida oficialmente.

Los cuidados de los enfermos, en su mayoría de procedencia humilde, correspondían a los trabajos y desvelos de las Hermanas, cuyo número en 1960 era de 26, a todas luces insuficiente para el enorme trabajo que tenían.¹⁰

3. Asilo de crónicos y ancianos Santa Teresa de Jaén (Hospicio de mujeres).

Cronológicamente era la Casa más antigua que las Hijas de San Vicente de Paúl dirigían en la provincia de Jaén. En el año 1844 tuvo lugar la fundación de este Centro benéfico, y desde su origen lo pusieron bajo la tutela de las Hermanas de la Caridad. De 1844 a 1952 fue Hogar Infantil, Maternidad y Asilo de ancianas.

El Hospicio se ubicaba en el Palacio del Primer conde de Villardompardo y Virrey del Perú, don Fernando de Torres y Portugal, un edificio renacentista del siglo XVI, ubicado en el mismísimo corazón del casco antiguo de Jaén. Durante el siglo XVII y hasta mitad del XVIII, el Palacio fue utilizado como Banco, prueba de ello son las dos inscripciones existentes en los muros del patio central. A finales del siglo XVIII, el edificio fue adquirido por la Junta del Real Hospicio pasando éste a la Beneficencia Provincial e instalándose en el mismo, el Hospicio de Mujeres. A principios del siglo XIX se realizaron modificaciones al inmueble, entre las que se encuentra la remodelación de la puerta de entrada del Palacio, sustituyendo a la anteriormente existente y colocándose sobre su dintel una inscripción en mármol blanco orlada de piedra gris con el texto: «Pascentur primoneniti Pauperum, et pauperes Fiducialiter

¹⁰ SÁNCHEZ, A. C.M. «Las Obras Vicencianas en Jaén». *Anales de la congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*. Tomo LXV. Enero 1960. Número 1, pp. 587-588.

requiescent Isaiæ, c. 14, v.» (Los primogénitos de los pobres se alimentan, y los pobres descansan confiadamente). Igualmente y, a ambos lados de esta inscripción, se situaron sendos escudos: a la derecha, el del Obispo Fray Benito Marín (1751-1769); y a la izquierda, el escudo de Castilla.

En 1868, cuando se suprimen las Juntas Provinciales de Beneficencia, las funciones directivas y administrativas de los establecimientos benéficos pasan a ser competencia de las Diputaciones Provinciales, de esta forma, el edificio pasa a formar parte del patrimonio de la Institución Provincial. Entre 1901 y 1903 se amplía el Hospicio, demoliendo a tal fin unas casas colindantes al Palacio. En dicha ampliación se incluye la construcción de una Capilla adyacente al edificio, inaugurada en 1903 bajo la advocación de «La Visitación».

En 1939 el centro pasa a llamarse internado de Santa Teresa. Posteriormente funcionó como residencia de ancianos de ambos sexos y enfermos crónicos hasta que en 1952 el Hogar Infantil y Maternidad fueron trasladados al edificio que la Diputación Provincial tenía en la avenida del Generalísimo y que llevaba el nombre de Hogar Infantil de la Victoria y Maternidad, quedando en Santa Teresa las ancianas juntamente con los ancianos, que en marzo de 1952 pasaron allí del internado de Santo Domingo.

El Padre Aquilino Sánchez en 1960 describe dicho Hospicio y la importante labor de las Hijas de la Caridad en él:

No se necesita gran esfuerzo de imaginación para darse cuenta de la enorme responsabilidad y trabajo que han pesado sobre esas heroicas mujeres (10 o 12 cuando más) en su actuación de más de un siglo al frente del Establecimiento. Muchos han sido los miles de niños y niñas que han cuidado en ese lapso de tiempo con cariño y solicitud maternas, sacrificándose por ellos como podría hacerlo la madre más amorosa y consciente de su deber. En la actualidad son 270, entre ancianos y ancianas, los que están acogidos de su caridad, y de ellos hay un número bastante crecido de enfermos crónicos e inválidos distribuidos en sendas enfermerías que dan un trabajo agotador a las buenas Hermanas tanto de día como de noche.

La dedicación total de las Hijas de la Caridad a los demás era total, sacaban tiempo de donde no había para otras obras de caridad. Testigos de ello eran las *Damas de la Caridad* que, en sus visitas semanales a los pobres, iban siempre acompañadas de alguna de las Hermanas. Repartían todos los viernes víveres, ropas y colchones que les proporcionaban Cáritas Diocesana y la Asociación de Damas de la Caridad. Por las mañanas, a las nueve, numerosos pobres acudían a recoger la ración de leche que les daban las «monjitas», como ellos las denominaban. También iban a la Parroquia de San Juan a dar y poner inyecciones a los pobres. Por esta época, 1960, la rectora y

organizadora de toda la obra es la veterana Sor Maximiana Sanz, muy diestra en estas actividades caritativas.¹¹

Con el traslado de los crónicos en 1971 a San Juan de Dios y el de ancianos en 1972 a la nueva Residencia de Santa Teresa, el edificio se queda vacío. En esos años comienzan las obras de restauración de los Baños Árabes situados en los sótanos del Palacio así como la rehabilitación de todo el edificio, obras que finalizarían en 1984 y que fueron galardonadas con la Medalla de Honor de la Asociación Europa Nostra.

4. Colegio Internado de Santo Domingo (Hospicio de hombres).

Este edificio, situado en la parte antigua de la ciudad de Jaén y a pocos metros del Hospital Provincial, fue, en un principio, palacio de reyes moros y, después, Real Convento y Universidad de Padres Dominicos, fundada por el rey D. Juan I en el año 1382, donde tuvieron cátedra de Teología fray Carlos de Santiago, fray Pedro de Alcalá y fray Bartolomé de Escalona. De todos estos años, o mejor siglos, apenas nos conserva la Historia alguno que otro dato suelto sin importancia, hasta el punto que Francisco Pi y Margall dedica sólo tres líneas al Colegio de Santo Domingo.

También en este lugar, las Hijas de la Caridad realizaron una importante labor asistencial. El Padre Aquilino Sánchez, en los años sesenta, recoge información de la labor intensa de las Hermanas en el Hospicio de Hombres:

En 1857 se encargaron de él las Hijas de San Vicente de Paúl, y fue aquella fecha un nuevo alborear y un alegre resurgir para los niños pobres y enfermos, y para los ancianos desvalidos, soportados hasta entonces, tal vez por sentimientos de humanidad, en la que últimamente había sido Casa de beneficencia pública. Niños y ancianos fueron la herencia, el tesoro, más bien, que encontraron las Hijas de la Caridad al llegar a este sagrado recinto. Y sólo Dios sabe las lágrimas de amor que han derramado y las caricias maternas que han prodigado a esas criaturas en los 103 años transcurridos, y los consuelos vertidos, como bálsamo suavísimo, en el corazón de esos ancianos a quienes el egoísmo, o el desamor, o la incompreensión, o la enfermedad alejaron de aquel hogar que llamaban suyo y privaron de todo apoyo en la sociedad.

En 1952 los ancianos fueron trasladados a Asilo de Crónicos y Ancianos de Santa Teresa. Y en 1957, la Diputación Provincial, organismo de quien dependía, celebró el centenario de la llegada de las Hijas de la Caridad al Colegio Provincial de Santo Domingo, haciéndoles un homenaje por su centenaria labor en dicho Internado. En él tomaron parte las autoridades eclesiásticas y civiles. El Obispo ofició la pontifical en la misa de la mañana. Entre los nombres de Hijas de Caridad que se citaron, como dignos

¹¹ *Ibíd.*, pp. 588-589.

de mención durante la centuria, estaban Sor Apolonia, Sor Isidra, Sor Eduarda, Sor Desusa, Sor Higinia y Sor Exuberancia por ser imposible citarlas a todas, ya que todas se habían hecho acreedoras a una «mención honorífica».¹² La revista *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad* recoge el evento en sus páginas:

A las 8 de la mañana celebró la misa de comunión el capellán rector, don Rafael Pozas, en la que comulgaron las Hermanas, profesores y alumnos. A las diez y media tuvo lugar una solemne misa pontificia, en la que ofició el excelentísimo señor Obispo de Jaén, doctor don Félix Romero Mengíbar. Predicó el muy ilustrísimo señor Magistral de la S.I.C. don Antonio Ferreiro López, y la Escolanía de Santo Domingo interpretó la II Pontifical de L. Perosi dirigida por el maestro de capilla de la S.I.C. reverendo señor don Carmelo Iribar. Al final de la misa el Prelado entonó el Tedeum Laudamus.

Por la tarde, continuaron los actos con el discurso del reverendo don Francisco Jiménez, alumno del colegio, titulado «Glorias de un centenario». En él glosó el pasado el edificio que albergó el Hospicio, en Santo Domingo, y la labor de las Hijas de la Caridad.¹³

Por esta época, en 1960, eran 10 las Hermanas que atendían el centro, con unos 280 niños. De éstos, unos 100 eran menores, entre los 7 y 10 años, y con ellos tienen que hacer los mismos oficios que harían sus propias madres, según la naturaleza, sin excluir la instrucción primaria. A los restantes, ya mayores, les proporcionan todo lo que a la parte material se refiere: comida, ropa, limpieza, cuidado de la enfermería y otros detalles propios de la edad, dejando para profesores competentes y titulados las clases, artes y oficios. A ello se añadía la instrucción religiosa y moral que realizaban las Hermanas. Del Hospicio salieron sacerdotes y otros que realizaron diversas carreras.¹⁴

5. Asociación de Caridad y Gota de Leche.

En Octubre de 1913 este Centro benéfico-social se creó para tratar los problemas de desnutrición y alto índice de mortalidad infantil, abriendo sus puertas para atender a los pobres y necesitados de la ciudad de Jaén. Estaba situado en los bajos del palacio de la Diputación y tuvo por fundador al gobernador civil de la provincia Joaquín Tenorio

¹² SÁNCHEZ, A. C.M. «Colegio Internado de Santo Domingo». *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*. Tomo LXV. Enero 1960. Número 1, pp. 627-628.

¹³ JIMÉNEZ MOYA, F.. «Centenario de las Hijas de la Caridad en el Colegio Provincial de Santo Domingo de Jaén, 1857-1957». *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*. Tomo LXIV. Enero 1958. Número 1, pp. 210-212.

¹⁴ SÁNCHEZ, A. C.M. Op. Cit.(enero-1960), p. 628.

Vega. En sus inicios sólo funcionaba la «Gota de Leche», al frente de la obra figuraban solo tres Hijas de la Caridad siendo su primera Superiora Sor María Saliegui. Cuatro años más tarde, o sea, en 1917, la institución primitiva crece y se multiplica con el nombramiento de Luis Heredia para gobernador. A los pocos meses de tomar posesión de su cargo, pero dentro del citado año 1917, fundó las «Cocinas Económicas», los «Comedores de San Luis» y las clases para niñas pobres, a las que después se añadió el Colegio «María Milagrosa».

En 1922 la marquesa del Rincón de San Ildefonso, viuda de José Prado y Palacio, estableció la Cruz Roja en un edificio contiguo y pidió a la Comunidad que le cediera una Hermana, a ser posible titulada, para llevar la alta dirección de ese Centro. Se encargó de ello Sor Domitila, que poseía dos títulos de enfermera, uno el de la Cruz Roja y el otro de Puericultura.

A veces, las vivencias de las Hijas de la Caridad en su trabajo diario no estaban exentas de vinculaciones con hechos considerados milagrosos. Es el caso que relata Sor Concepción Moreno (muy próxima ya a los 90 años) al Padre Aquilino:

En 1917 se prendió fuego en las oficinas de la Diputación y hubo peligro de que el Palacio se hundiera y aplastara todas las dependencias que ocupaban las Hermanas. Como era natural, el pánico cundió tanto dentro como fuera del edificio; sólo Sor Jacoba González, una anciana de 80 años y natural de Marmolejo, serena, tranquila y puesta toda su confianza en la Santísima Virgen, cogió un puñado de medallas milagrosas y las arrojó al fuego. ¿Fue milagro? Sólo dios lo sabe. El hecho es que el fuego se extinguió casi repentinamente y cesó el peligro. Al retirar los escombros algunos días más tarde, los obreros encontraron una de esas medallas y la entregaron a las Hermanas. En un estuchecito primoroso, en forma de cuadrito, se conserva con veneración en la sala de estar de la Comunidad esa medalla, como una verdadera reliquia y como un recuerdo de la protección del cielo¹⁵.

Otra experiencia considerada milagrosa ocurrió el 15 de marzo de 1960, fiesta de Santa Luisa de Marillac, cuando se libraron de la muerte 80 parvulitos al derrumbarse el paredón contiguo a su clase, lo que fue atribuido a la protección especialísima de la Santa. Esto dio lugar a que la Santa fuera más conocida en Jaén y a que los padres de los niños celebraran el primero de abril, en la capilla del Colegio, un acto de acción de gracias en su honor. Así se confirmó una vez más el lema tan arraigado de la comunidad: «Mi providencia y tu fe, tienen esta casa en pie».

La labor de las Hijas de la Caridad sufrió un brusco cambio durante los difíciles años de la Guerra Civil. Las nuevas autoridades retiraron a las Hermanas la institución

¹⁵ SÁNCHEZ, A. C.M. «Las Hijas de la Caridad en Jaén. Asociación de Caridad y Gota de Leche». *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*. Tomo LXVI. Enero 1961. Número 1, pp. 208-212.

de la Gota de Leche, las clases y la Cruz Roja, dejándoles sólo dos Comedores. Las clases las entregó a maestras seculares y las otras dos dependencias quedaron cerradas temporalmente. Pero como lo sobrante de lo incautado a los comercios fue llevado a los bajos de la Diputación, fue empleado en los comedores que funcionaban en estos bajos. De este modo pudieron ellas remediar su necesidad y calmar el hambre de muchísimos pobres. «Su tarea de repartir comidas empezaba a veces a las 7 de la mañana y hubo días en que a la una de la tarde todavía no habían terminado». Las Hermanas tuvieron que despojarse de su hábito y vestir en principio el uniforme de Cruz Roja y, tres meses más tarde, una nueva disposición del gobierno local las obligó a vestir de seculares, hasta que recuperaron su hábito en 1939 con el final de la guerra.

La Gota de Leche fue también refugio de las Hijas de la Caridad que estaban entonces encargadas del Sanatorio Antituberculoso del Neveral. Allí fueron acusadas falsamente de haber robado unos cubiertos de plata y otros objetos de valor y expulsadas. Por otro lado, la labor desinteresada que realizaban las Hermanas fue reconocida por las nuevas autoridades, pues nunca sufrieron maltrato durante la guerra y, por el contrario, todos los Delegados se portaron con ellas cada cual mejor. Hasta hubo uno que se jugó el cargo por ir a acompañar a dos Hermanas a Almería con el fin de entregarlas sanas y salvas a sus familiares. En la Gota de Leche no se permitieron los habituales registros, hecho que la entonces superiora Sor Concepción Moreno atribuía a una imagen de Santísima Virgen Milagrosa que tenían en la sala de la Comunidad y conservaban en gran veneración. La ausencia de registros permitió a las Hermanas hasta recibir consuelos espirituales, pues en un aposentillo interior se ocultó durante toda la guerra el entonces Deán de Córdoba, D. Francisco Blasco Nájera, que después fue Obispo de Orense. Todas las mañanas antes de amanecer les celebraba la Santa Misa y les distribuía la sagrada comunión. «Aún más, hasta dejaba a Nuestro Señor reservado, con su lamparilla y todo, en la habitación de la Superiora, para que pudieran visitarlo durante el día».

Durante todo el período de la Guerra Civil (1936-1939) no sólo continuaron las Hermanas su labor benéfica como seculares, sino que también ayudaron a los perseguidos, entre ellos a los Padres Paúles de Andújar, que se encontraban presos en la Diputación. Desde el edificio de la Cruz Roja pudieron comunicarse con ellos y enviarles víveres y todo lo que necesitaban. De este modo se hizo más llevadera su situación.

En 1961 se conservaban todas las obras establecidas, y las clases contaban alrededor de 400 alumnas, de las cuales 90 eran gratuitas completamente y las restantes casi gratuitas. Añádase a éstas la clase nocturna de obreras, a la que asistían diariamente unas 40 con el fin de adquirir o perfeccionarse en cultura general y ejercitarse en lo que se llamaba las labores propias de la mujer.

La Asociación de Hijas de María que radicaba en el Colegio era la más floreciente de Jaén. En sus filas militaban unas 500 jóvenes que, trabajaban en labores benéficas, ya sea en la Asociación de Luisas y Damas de la Caridad o donde la jerarquía eclesiástica las reclamaba. Se repartía leche diariamente a 25 niños pobres, visitaban semanalmente seis familias necesitadas, sostenían un ropero en el que se confeccionaban ropas para 200 pobres, atendían un botiquín con medicinas gratuitas de todas clases. Los recursos para todas estas obras de caridad provenían primeramente de las limosnas y donativos que aportaban numerosos donantes y, después, de la Tómbola que organizaban todos los años en el mes de septiembre.

El número de Hermanas que atendían la Gota de Leche en 1961 era de 11. Las Superiores que habían regido la Comunidad desde su origen hasta mediados de siglo fueron: sor María Salegui, 1913-1931; Sor Concepción Moreno, 1921-1950; Sor Amparo Gutiérrez, 1950-1955, y Sor Carmen Berrueco (1955).¹⁶

6. Colegio de San Vicente de Paúl («Amiga de Piedra»).¹⁷

La Escuela de Párvulos, según Sor Josefa Espelosín, Hermana particular de la Comunidad de Santa Teresa de Jaén, Hospicio entonces de Mujeres, se fundó en 1885, siendo el alma de esta fundación el Obispo de la Diócesis, Manuel María González, que pidió Hermanas en su nombre y en el de las Conferencias de San Vicente de Paúl. Se abrió el 9 de septiembre y el 27 del mismo mes, después de la función religiosa que se celebró en honor de San Vicente, por ser la fiesta de su muerte, se inauguró con asistencia del Obispo, de los Diputados, de las Conferencias y la nobleza de Jaén, como el conde de Corbul y los Marqueses de Villalta. Quedó constituida la Comunidad en esta casa, independiente ya de Santa Teresa, de la que hasta entonces había sido una filial, y formada por cinco Hermanas, al frente de las cuales fue puesta como Superiora Sor Josefa Espelosín. Con este motivo se amplió la enseñanza, admitiendo además de

¹⁶Ibidem, pp. 208-212.

¹⁷ La denominación popular está basada en la palabra miga (escuela de niñas) y piedra, en relación al material constructivo de la portada del edificio.

los párvulos, otras muchas alumnas mayores. Todo esto se pudo llevar a cabo, gracias al apoyo moral del Obispo, que además nombró Capellán del Colegio a su Paje, Ramón Álvarez. También en dicho año se estableció la Asociación de Hijas de María, siendo su primer Director D. Raimundo Victorero, Secretario del Obispo.

Para sostenerse contaba la Comunidad anualmente con el fruto de su trabajo y algunas limosnas de los miembros de la Junta antes citada. A Sor Josefa Espelosín sucedió como Superiora Sor Felipa Gracia, y a ésta Sor Teresa Rovira, muerta en olor de santidad. En 1919 fue nombrada Sor María de la Paz Izquierdo, que había estado de «súbdita» con Sor Teresa, que en 1861 estaba de Superiora del Albergue María Cristina, de Madrid, donde era muy conocida y apreciada. Le sucedió Sor Leandra Irigoyen, que sólo estuvo al frente de la Comunidad dos años, desde 1924 hasta 1926, siendo nombrada Hermana Sirvienta Sor Dolores Rada Alguacil, procedente del Colegio que tenían las Hijas de la Caridad en Lanjarón, provincia de Granada. Treinta y tres años permaneció esta Hermana en la Casa, 21 de ellos como Superiora, hasta que en 1947 hubo de ser relevada por pérdida total de la vista.¹⁸

A partir de 1947, abrió un comedor para alimentar a 50 de los niños más necesitados, y anualmente se les hacía también un reparto de 300 a 350 prendas de vestir. En 1957, gracias al Obispo de la Diócesis, al Gobernador Civil, al Alcalde de la ciudad, a Cáritas Nacional y a Construcciones Escolares, se amplió el Colegio mediante la compra de una casa contigua, adaptando tres de sus salones para clases y construyéndose otros tres nuevos. En la primitiva Casa-Colegio se hicieron dos amplios salones, destinados a talleres de bordado, corte y confección, a los cuales el Obispo donó cuatro máquinas de bordar. Con estas ayudas y las de otras personas anónimas pudieron las Hermanas dar clases nocturnas a 67 jóvenes que habían sido alumnas del Colegio.

Vinculada al Colegio estaba la Asociación de Hijas de María en sus distintas ramas de aspirantes de María solteras y casadas. Entre sus directores espirituales estuvieron Francisco Morales Aballer, muerto en la Guerra Civil, párroco de la Iglesia del Sagrario; Cándido Carpio; y en los años sesenta el Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Balbino Carrillo León, párvulo que fue de este Colegio. El campo de acción de las socias era, además del «buen ejemplo» el ropero escolar para las niñas del Colegio y

¹⁸SÁNCHEZ, A. C.M. «Colegio San Vicente de Paúl («Amiga de Piedra»)». *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*. Tomo LXVI. Enero 1961. Número 1, pp. 314-315. Envía al periódico *Ayer*, diario de Jerez, 12-IV-1961.

visitas a enfermos de las familias de las mismas niñas; acompañadas siempre por las Hijas de la Caridad.

La labor pedagógica desarrollada en este Colegio está adaptada a los programas y cuestionarios oficiales, con un refuerzo en la doctrina cristiana y el Catecismo, que les llevó a obtener por dos veces el primer premio y otra vez el segundo.

En 1961 el número de Hermanas en este centro era de 8 y una matrícula de 700 niños, párvulos y escolares, más las 67 alumnas mayores antes mencionadas que recibían clases nocturnas de mecanografía, bordado a máquina, corte y confección.¹⁹ Era un intenso trabajo también el que realizaban las Hermanas en este Colegio.

7. Sanatorio Neuropsiquiátrico de Los Prados.

La llegada a este centro de las Hijas de la Caridad fue en 1949 procedentes del Hospital San Juan de Dios. Anteriormente, a comienzos del siglo XX, los pocos dementes internados se recluían en unas salas del Hospital San Juan de Dios (San Diego) concebidas y regidas por un criterio de seguridad: rejas fuertes, con un ventanillo practicable para introducir la comida, cerrojos, camisas de fuerza, etc. No había médico especialista. Con ligeras variantes, así permanecieron los enfermos psíquicos de la provincia hasta 1918, unos de modo estable y otros como trámite previo a traslado a San Baudillo de Llobregat o Ciempozuelos, manicomios de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios con los cuales tenía concertada la Diputación el cuidado de sus enfermos.

En 1918, el Manicomio de San Baudillo, fundándose en considerable demora en el cobro de las cantidades devengadas por estancias, envió una expedición por ferrocarril con los enfermos de esta provincia que tenía a su cuidado, en número de 85. La presencia en la estación de Jaén de tan inesperado e inquietante cargamento produjo considerable desconcierto y creó un grave y apremiante problema, provisionalmente resuelto habilitando a toda prisa unas dependencias del hospital, pero obligando a plantear con carácter de urgencia un problema que ya debiera estar resuelto muchos años antes.

En la etapa política de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) se acometió la construcción de un pabellón especial, anejo al edificio del Hospital San Juan de Dios, que se terminó e inauguró en 1926. Dicho pabellón sirvió de alojamiento a los dementes

¹⁹ *Ibidem.*, pp. 315-316.

varones hasta 1936, pero como no era suficiente por su tamaño, ni adecuado por su concepción arquitectónica para el fin a que se destinaba, se pensó en elegir y comprar un terreno en que habría de levantarse el nuevo Sanatorio. Las obras comenzaron en 1935, gracias principalmente a una subvención concedida por la dirección General de Sanidad y administrada por una Junta especial que para este efecto se nombró.

La Guerra Civil paralizó las obras, y entonces el personal fue, en su gran mayoría, dispersado; los enfermos varones trasladados al convento de las Bernardas, incautado por el Frente Popular; las mujeres, al de las Descalzas, y la organización quedó disuelta. Después de varios años de paralización y forcejeos infructuosos, se reanudaron por fin las obras en junio de 1949. A los pocos meses se habilitaron unas dependencias del edificio en construcción para recibir en ella algunos enfermos. Y fue en estas circunstancias y condiciones difíciles cuando empezaron a actuar las Hijas de la Caridad. Las primeras fueron Sor Raimunda Badía y Sor Lucía, que venían del Hospital San Juan de Dios.

Todas las mañanas bajaban en un camión a prestar sus caritativos servicios. Llegaban aproximadamente a las 8 e inmediatamente empezaban a preparar el desayuno a los enfermos..., continuando su difícil labor durante toda la jornada en medio de dificultades de todo género. Carecían de todo. No había agua potable. Se abrían algunos pozos, pero daban agua salada. Muchos días no tenían pan para el desayuno y habían de contentarse con un sorbo de café. En cierta ocasión, dijo una de las Hermanas, sólo disponía de 30 platos para 40 enfermos, y lo demás estaba todo racionado. Sor Paula Bosch, Superiora del Hospital, era por entonces la Administradora.

Un día se le presentó Sor Raimunda y entre lágrimas y sollozos le expone la crítica situación de sus queridos enfermos. Sor Paula vivamente emocionada le contesta: Lo siento mucho, Hermana, pero a mí sólo me dan tantos granos para cada enfermo y no dispongo de otra cosa. A lo que respondió Sor Raimunda: Yo no entiendo de granos, lo que yo sé es que a los enfermos tengo que llenarles el plato y si no lo hago, se quedan con hambre y se quejan.²⁰

Las Hermanas realizaban cursos de formación psiquiátrica para tratar a enfermos tan especiales. Y también a éstos le ofrecían los oficios religiosos. Así asistían los domingos y días festivos un 40% de enfermos a la misa y demás funciones de iglesia. Y se estableció la Visita Domiciliaria de la Virgen Milagrosa en casa y en todos los cortijos de las cercanías. Las autoridades rectoras del Sanatorio manifestaban periódicamente su satisfacción por la labor y cooperación de las Hermanas, y hasta aprovechaban cualquier circunstancia para demostrarles su agradecimiento. Prueba de

²⁰ «Las Hijas de la Caridad en Jaén. Sanatorio Neuropsiquiátrico de los Prados, de la Beneficencia Provincial de Jaén». *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*. Tomo LXVI. Enero 1962. Número 1, pp. 624-625.

ello es el homenaje que la Diputación Provincial de Jaén tributó el 25 de enero de 1954 a Sor Raimunda Badía con motivo de sus Bodas de Oro con la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Sor Ana Fernández, dirigió como superiora el establecimiento desde el 16 de abril de 1952 hasta el 20 de enero de 1958; Sor Manuela Mercader, hasta el 2 de marzo de 1960, y Sor Ana Jiménez, a partir de esta última fecha.²¹

8. Sanatorio Quirúrgico «San Fernando» de la Obra Sindical «18 de Julio». Las Hermanas de la Caridad, desde 1951, ejercieron su labor en esta Policlínica del Sanatorio Quirúrgico San Fernando, de la Obra Sindical 18 de Julio. Fue creado con el fin ubicar en él todas las consultas de especialidades, principalmente asistir a los enfermos quirúrgicos pertenecientes al seguro libre, a los servicios sindicales y a todos aquellos que tuviesen concierto efectuado con esta Obra o que particularmente quisieran percibir su asistencia en dicho Centro sanitario.

La llegada de esta Comunidad de Hijas de la Caridad se realizó tras los trámites de rigor entre los Superiores de las Hijas de la Caridad y las autoridades sindicales. Por la Compañía de las Hijas de la Caridad firmó la contrata Sor Paula Bosch, Superiora del Hospital Provincial de Jaén, y Comisaria de la Zona de esta provincia y de Almería, y por la Obra de los Sindicatos, el Delegado César Gallo Arrendó, que había realizado todas las gestiones preliminares. Hubo un período de preparación, colocación de muebles, emplazamiento de material quirúrgico, etc., labor que se encomendó a Sor Gregoria Manrique y a Sor Luscinda Seisdedos, ambas del Hogar Infantil, y cuando estuvo en su punto, tomó posesión del Sanatorio la Comunidad nombrada al efecto. Como médicos fundadores figuraban Gregorio García Sedeño y Fermín Palma. La inauguración tuvo lugar en abril de 1951.

En esta Policlínica se pasaban las consultas de diferentes especialidades²². En 1962 acudían a las consultas diariamente unas 150 personas, y las recetas que se despachaban casi nunca bajaban de 70. En todas estas especialidades había un médico especialista, y los enfermos encamados eran únicamente los que pertenecían a especialidades quirúrgicas.

²¹Ibídem, pp. 628-629.

²² Cirugía General, Dermatología y Sifiliografía, Aparato Digestivo, Endocrinología y Nutrición, Electrorradiografía y Fisioterapia, Obstetricia y Ginecología, Traumatología, Psiquiatría y Neurología, Oftalmología, Otorrinolaringología, Pediatría y Puericultura, Urología.

Este Centro sanitario estaba bajo la custodia de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl (4 Hermanas, contando la Superiora), que cuidaban del reparto de comidas con arreglo a las órdenes y observaciones facultativas, así como de la administración de los medicamentos en la forma prescrita y, al mismo tiempo, de que los enfermos observasen las prácticas religiosas propias de la vida hospitalaria.

Igualmente se encontraban al cargo de las Hijas de la Caridad las distintas dependencias de que se componía este Centro sanitario, como son: ropería, cocina y despensa, costura, etc., y el personal sanitario, el auxiliar y el subalterno. En todas las operaciones quirúrgicas que se efectuaban asistían las Hermanas, auxiliando de esta forma, en unión de las enfermeras, a cirujanos y anestésistas. También se ocupaban las Hermanas de que los enfermos que lo desearan realizasen confesión y comunión.

El promedio de enfermos encamados en el término de 1 año oscilaba entre los 450 y los 500, siendo mayor el número de mujeres que el de hombres. Las intervenciones quirúrgicas oscilaban entre 80 y 100 al año, pertenecientes a enfermos de las especialidades de obstetricia, ginecología, oftalmología, otorrinolaringología, traumatología y urología.

Todas las semanas acompañaban dos Hermanas del Sanatorio a las Damas de la Caridad en sus visitas a los pobres a domicilio. En el establecimiento había un capellán que celebraba diariamente la misa para las Hermanas y enfermos que podían asistir, y las Hermanas cuidaban de la capilla y de que se rezase el rosario todos los días en las salas de los enfermos.

La primera superiora de esta comunidad fue Sor Crescencia González, desde el 23 de abril de 1951 al 25 de noviembre del mismo año. Sor Ascensión Santamaría Franco, desde esta última fecha hasta el 22 de noviembre de 1957, en que fue trasladada a la Clínica de Ramón y Cajal, en Las Palmas de Gran Canaria. A los dos días de marchar la anterior llegó Sor Serapia Olcoz.²³

9. Otros establecimientos de la provincia.

Las Hijas de la Caridad no sólo desempeñaron su eficaz labor en la ciudad de Jaén sino también en otros establecimientos de la provincia.

²³ SÁNCHEZ, A. C.M.. «Las Hijas de la Caridad en Jaén. Sanatorio Quirúrgico «San Fernando» de la Obra Sindical «18 de Julio»». *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*. Tomo LXVI. Enero 1962. Número 1, pp. 628-629.

9.1. Hospital de Santiago de Úbeda.

Al poco de la llegada de las Hijas de la Caridad a la provincia, el Cabildo Municipal de Úbeda solicitó que viniesen a la ciudad algunas Hermanas para encargarse de la asistencia en el Hospital y la vigilancia de las amas de lactancia de los niños expósitos.²⁴ Por R.O. de 8 de Julio de 1857 se permite la instalación de cinco Hijas de la Caridad en el Hospital, pero fue en 1862 cuando tomaron posesión.²⁵ Vinieron de Madrid. Desde entonces desarrollaron una labor continua en el Hospital, atendiendo a niños abandonados y enfermos, a la vez que dedicaban tiempo a la enseñanza.²⁶

9.2. Hospital de la Purísima Concepción de Baeza.

Las Hijas de la Caridad se hicieron cargo de este hospital en 1871 con la llegada de 12 Hermanas (tres profesoras de Enseñanza Primaria, dos enfermeras, cuatro puericultoras y dos profesoras de corte y confección). Fueron solicitadas por el consejo municipal y desde su llegada realizaron labores de asistencia, cuidados de enfermos, alimentación, consuelo espiritual, etc.

Este hospital fue trasladado en la década de 1940 a la salida de Baeza hacia Albacete, en la avenida del Arca del Agua. Por entonces se crea el Hogar Infantil la Milagrosa por la Protección de Menores de Madrid y Jaén, que albergaba alrededor de cincuenta niñas.²⁷

9.3. Hospital y Colegio Sagrado Corazón de Bailen.

Su instalación en el Hospital de Bailén a principios del siglo XX fue todo un acontecimiento en el pueblo, que salió en masa a recibir el 16 de noviembre de 1916 a las 4 primeras Hermanas que los Superiores enviaban. Se establecieron en una casa que Mariana Soriano había cedido previamente a la Comunidad. Estas comenzaron su labor con las consiguientes dificultades propias de toda fundación, pero pronto salieron del paso con el auxilio del pueblo y sobre todo de ciertas familias acomodadas. En un principio sólo atendieron un pequeño Hospital instalado en una de las dependencias de

²⁴ GARCÍA VILLACAÑAS, C. «La llegada de las Hijas de la Caridad a Úbeda, (I)». *Ibiut*. Úbeda, año VIII, nº 41 (abr. 1989), p. 6-7.

²⁵ RUIZ PRIETO, M. *Historia de Úbeda*. Úbeda, 1982, p. 453.

²⁶ GARCÍA VILLACAÑAS, C. «La llegada de las Hijas de la Caridad a Úbeda, (y II)». *Ibiut*. Úbeda, año VIII, nº 41 (abr. 1989), p. 6-7.

²⁷ SALCEDO GÁMEZ, J.A. «La Congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul». *Cajasur : publicación trimestral del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros, año 7, n. 36 (jun. 1989). (Baeza). P. 41-43.

la casa. Aquel Hospital improvisado se sustituyó en 1929 por otro de nueva planta, construido en terreno anejo al Colegio, que llevaba el nombre de Hospital Municipal. En él tenían las Hermanas Dispensario, Consultas de medicina general, Farmacia, Maternidad, Casa de Socorro, Hospital de Urgencia, Quirófano y operaciones.

Por otra parte, al poco tiempo de llegar las Hijas de la Caridad a Bailén abrieron una escuela de niñas, el Colegio Sagrado Corazón de Bailén. En 1862 constaba ya con 7 clases, y una matrícula de 550 alumnas, que recibían, además de la enseñanza primaria, otras asignaturas superiores y «de adorno», como música y piano, taquigrafía, mecanografía, contabilidad y «todo lo que se refiere a la formación de la mujer». La formación religiosa era primordial, y llegaba más allá del ámbito escolar, a través de grupos como las Asociaciones de Hijas de María, Luisas y Damas de la Caridad. Con estos lazos las obligaban a frecuentar la casa.

La insuficiencia de locales para alojar convenientemente a las niñas ya matriculadas y para admitir a muchas otras que todos los años tenían que rechazar, obligó a las Hermanas a pensar seriamente en ampliar todo lo posible el Colegio. Esta obra la llevaron a cabo las Superiores, Sor Teresa Álvarez y Sor Teresa Jiménez.

Además, los pobres que recibían asistencia en Auxilio Social eran también atendidos por las Hijas de la Caridad. Su número en 1861 era de 9. Por esta fecha más de 12 religiosas para distintas Órdenes habían salido de las alumnas del Colegio y varios niños de los que pasaron por las clases de párvulos estaban estudiando en el Seminario Conciliar. Las Superiores de esta comunidad desde su origen en 1915 hasta 1861 fueron Sor Pilar Martínez, dos años; Sor Julia Castro, nueve; Sor Emilia Heras, uno; Sor Magdalena Ortega, cuatro; Sor Julia Castro, segunda vez, uno; Sor María Luisa Leclere, uno; Sor Teresa Álvarez, de 1934 a 1957, y Sor Teresa Jiménez, desde 1958 hasta 1961.²⁸

9.4. Colegio San José de Andújar

Desde el año 1878 funcionaba en Andújar el Colegio de San José, regido por religiosas de San Vicente de Paúl. Desde entonces las Superiores que lo rigieron fueron introduciendo periódicas mejoras en él para ir adaptándolo a los nuevos tiempos. El edificio estaba situado en la calle Deán Pérez de Vargas, 1, y fue cedido a las Hijas de la

²⁸ SÁNCHEZ, A. C.M. «Las Hijas de la Caridad en Jaén. Colegio de Sagrado Corazón y Hospital de Bailén». *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad*. Tomo LXVI. Enero 1961. Número 1, pp. 494-495.

Caridad por José María Valenzuela, marqués de Puente de la Virgen. En él nació en 1871 el conde de la Quintería, Rafael Pérez de Vargas, que reunía además los títulos de marqués de Santa Rita y conde viudo de Agramante de Vandecabriel, y falleció el 7 de enero de 1953.²⁹

9.5. Hogar «Nuestra Señora de la Cabeza». Auxilio Social. Linares.

Lo que hoy es Hogar de Niñas era llamado antiguamente Asilo de Niños Desamparados, cuyos huérfanos, en número de 24, residieron primeramente en el Hospital y el año 1934 pasaron a ocupar la casa situada en la calle Santa Engracia, número 6, estando encargadas de ellos 4 Hermanas, y al frente, como Superiora, Sor Victoria Gutiérrez Ramos, fallecida el 22 de julio de 1936.

Para su desenvolvimiento contaba este Asilo de Niños con las aportaciones de una Junta de suscriptores, cuyos principales miembros fueron: el Alcalde Emilia Gea, Vda. De Marín, Mariano de la Paz Gómez, Francisco Cobo Garzón, Luis Zafra y otras familias acomodadas de la localidad.

Permanecieron dichos niños en el Establecimiento hasta 1936, fecha de inicio de Guerra Civil, en que fueron deportados a Francia y encarceladas las Hermanas. La casa quedó en poder del Frente Popular hasta 1939, y a primeros de abril de este año se hicieron cargo de ella tres Hermanas.

La Junta de suscriptores del Asilo de Niños Desamparados cedió al Organismo de Auxilio Social la casa, siendo nombrada Directora Sor Aurora López Plaza y acompañándola Sor Lorenza Cristóbal Bueno y Sor Juana Riesco Sánchez, procedentes de la Comunidad del Hospital, de la cual dependían.

El número de Asistidas en la Institución (que comenzó por 30 el primer año) ascendió a 70 en 1942. Mas siendo las necesidades cada día más apremiantes, Auxilio Social tuvo a bien, gracias a los repetidos esfuerzos del Sr. Bonilla, solicitar y conseguir de la Nacional las obras de reforma total en el Establecimiento, con el fin de dar cabida en él a 120 niñas, número que permanecía en 1961. Al realizarse este aumento, los Superiores de las Hermanas juzgaron que era necesario reforzar la Comunidad, y para ello destinaron a la misma, en noviembre de 1945, a Sor Soledad Ruano Torres, y a Sor María del Pilar Revuelta García, en noviembre de 1946.

²⁹ *Ibíd.*, p. 213.

El edificio era amplio, dotado de todas las condiciones necesarias para su fácil desenvolvimiento. La Capilla u Oratorio, de estilo sencillo, tenía capacidad para las 120 niñas y la Comunidad. Los dormitorios eran amplios y ventilados, con sus respectivos cuartos de aseo bien instalados.

La enseñanza funcionaba en régimen graduado, existiendo tres clases a cargo de maestras seculares. Además existían las clases especiales para niñas mayores: de música, canto, mecanografía, corte y enseñanzas del Hogar, con las secciones de telares, máquinas de punto y bordados, a cargo de las Hermanas. Esto les permitía engalanar sus salones con magníficas exposiciones cada año al finalizar el curso, e ingresar en sus cartillas de ahorro el producto de labores confeccionadas por encargo.

El 27 de noviembre de 1946 fue establecida canónicamente la Asociación de Hijas de María Inmaculada de la Milagrosa, por el R.P. Maximiliano Monedero C.M., siendo nombrado Director de la Asociación Francisco Alamo Berzosa, Asesor religioso de la Institución, y Directora Sor María Erdozain Iribarren, Superiora del Hospital. Ejercían una labor principalmente catequista.

A partir del 19 de febrero de 1947, las Hermanas residentes en el Hogar, que dependían de la Comunidad del Hospital, formaron Comunidad aparte, siendo nombrada Hermana Sirvienta Sor Aurora López Plaza, que venía desempeñando en dicho Hogar el cargo de Directora. En el año 1947 la Comunidad se componía de seis Hermanas; en 1949, de siete, dos de ellas maestras, y una enfermera.

Las actividades religiosas estaban muy presentes en la vida del centro, también la misionera. El día 3 de diciembre de 1948, y presidiendo los actos el reverendo padre Veremundo Pardo, fue establecida la *Cruzada Misional Pro-Cuttack*, perteneciendo, como centro mixto, a la Cruzada Misional de Estudiantes de España, afianzando la formación de su conciencia misionera de las jóvenes. El crecimiento del hogar motivó que en los comienzos del año 1958, el Obispo de la Diócesis encargara al sacerdote José González Amaro que celebrase diariamente la santa misa en la capilla, dándole posteriormente el nombramiento de Capellán del Hogar.

En septiembre de 1949 fueron reconocidas y legalizadas las tres Escuelas existentes en el Hogar, y al año siguiente, creado ya el Patronato de Auxilio Social, pasaron a ser Escuelas Nacionales, y las Hermanas maestras quedaron para atender a las clases en grado superior al escolar. En el año 52 fue anulada una de estas Escuelas, y una Hermana maestra ocupó el tercer grado, que correspondía a las niñas mayores. En mayo

del 59 fueron suprimidas por el Ministerio de Educación las dos Escuelas Nacionales que quedaban, pasando así la enseñanza toda a cargo de las Hermanas.

Entre 1940 y 1960 se registraron los ingresos de 435 niñas; de ellas 17 cursaron la carrera de enfermeras; una, de Música; dos, de Magisterio; un crecido número, el Bachillerato elemental, y una, telefonista. Cincuenta y seis habían contraído matrimonio y catorce habían ingresado en Institutos Religiosos: diez de ellas, en la Compañía de las Hijas de la Caridad, y las cuatro restantes, en los Institutos de Mercedarias Misioneras, Hermanitas de los Pobres, Carmelitas de la Caridad y Franciscanas Descalzas, respectivamente.³⁰

9.6. Hospital de San Segundo y Escuelas-Comedor de San Juan de La Cruz, de La Carolina de Jaén.

El Hospital se fundó en 1885 con religiosas Carmelitas, que por razones especiales fueron después sustituidas por las Hijas de la Caridad en 1909. El edificio estaba muy deteriorado, por lo que el viento y las goteras, en días de lluvia o tempestad, estaban muy presentes entre los enfermos. Las Hijas de la Caridad buscaron una solución para los enfermos, en gran parte provenientes de las minas. Pidieron al pueblo, al Ayuntamiento, a la Diputación, al Ministerio de Educación Nacional, y a la Parroquia. Todos colaboraron en alguna medida, mas como estas aportaciones no eran suficientes para la reparación del edificio y mejora en el trato de los enfermos, las Hermanas establecieron clases de labores, bordados, máquinas de género de punto en las que trabajaban alumnas y ex alumnas y organizaron rifas y ventas de lotería y veladas con las niñas, dedicando las ganancias de estos trabajos a proveer de ropa blanca al Hospital y a cubrir otras necesidades que surgían a diario. En 1961 el edificio estaba completamente transformado, con salas espaciosas, limpias y bien ventiladas, y hasta con varias habitaciones cómodas y gustosamente amuebladas que estaban destinadas a «personas distinguidas».

Una labor complementaria de la Comunidad era los socorros domiciliarios a los necesitados. Para esto fundaron las Hermanas la Asociación de Damas de la Caridad y con ellas salían todos los meses a pedir en los comercios y casas particulares, y con su producto remediaban cada jueves las necesidades de los pobres, especialmente de los enfermos, y hacían repartos extraordinarios de comestibles, ropas y otros objetos útiles

³⁰ *Ibíd.*, pp. 317-320.

en las fiestas de San Vicente de Paúl, de Santa Luisa de Marillac y de Navidad. También cuidaban de la cocina, comedor y limpieza del Internado del Instituto Laboral de niños pobres, que acudían de los pueblos vecinos.

Las Escuelas-Comedor de San Juan de la Cruz, que funcionaban también como colegio, surgieron en 1945 del asilo, cuidado por las Hermanas. En ellas se daba a los niños, además de la instrucción, desayuno, comida, cena y ropa sin llegar a ser internado, porque dormían en sus casas. La matrícula total de este Centro era de 200 alumnas, distribuidos en cuatro grados o secciones: dos de párvulos, con 150, y dos primarias, con 50 niñas. Acudían además muchas niñas externas, hasta cerca de 200, que lo hacían sólo a recibir educación e instrucción con las Hermanas. Al frente de ellas había dos Hermanas con título y dos auxiliares. En todo lo relativo a organización, planes de enseñanza, horario, calendario escolar, etc., se ajustaba a lo que sobre el particular establecían las disposiciones vigentes, desarrollándose las clases con arreglo al plan que preceptuaba la ley, estando los programas elaborados a base de los cuestionarios oficiales.³¹

9.7. Residencia Sanitaria del Seguro Obligatorio de Enfermedad en Jaén.

La Residencia Sanitaria del Seguro Obligatorio de enfermedad de Jaén, que recibió el nombre de «Capitán Cortés», en memoria del defensor del Santuario de la Cabeza durante la Guerra Civil, fue por orden cronológico la última fundación en que desarrollaron su labor las Hijas de la Caridad en la capital y en la provincia de Jaén.

El edificio se empezó a construir el 1 de julio de 1952, siendo el arquitecto don Germán Álvarez de Sotomayor y la casa constructora Agromán. Las obras quedaron terminadas el 15 de mayo de 1957 y al día siguiente se ponía en marcha la Residencia con el nombre de «Capitán Cortés». Esta institución fue ubicada geográficamente al noroeste de la capital y enclavada dentro de la zona urbana de la población, donde comenzaba el nuevo crecimiento urbano.³² El lugar era conocido como la Cuesta del Tocinillo.

En un principio fue un primer edificio al que posteriormente se fueron añadiendo más. Albergaba todos los servicios especiales: quirófanos, paritorios, reanimación, laboratorio, hospitalización, internado de religiosas, enfermería, capellán, capilla,

³¹SÁNCHEZ, A C.M. Op. Cit. pp.362-365.

³²*Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad.* «Residencia Sanitaria del Seguro Obligatorio de Enfermedad». Jaén. Tomo LXVI. Enero 1962. Número 1, p. 629.

oficinas, lavanderías, talleres, telefonía, cocina, cafetería, vivienda del conserje, sala de calderas, almacenes, túmulo.. y un pabellón exterior de una sola planta destinado a la instalación del grupo electrógeno, cocheras y almacén. Fue su primer director médico Tomás Escribano Soriano, y en él se encontraban las Hijas de la Caridad, junto a otro personal de Enfermería, Facultativo, Sanitario y Administrativo.³³

³³ MARTÍNEZ LOMBARDO, M. «Apunte sobre los inicios de la Residencia Sanitaria Capitán Cortés, hoy Hospital General de Especialidades de Jaén». *Senda de los Huertos*, núm.42. Asociación de Amigos de San Antón. Jaén, abril-junio-1996, pp. 69-71.